

PALMA.

LA ALBUFERA DE ALCUDIA

Años hace que llamaron la atención de los habitantes de esta isla, las grandiosas obras que se estaban efectuando en la dilatada laguna así. Para el que había visto aquella vasta llanura, de unas dos leguas cuadradas de extensión, inundadas por pantanos, formando charcos que despedían tan mal olor, y sin mas producciones que ciertas plantas y aves acuáticas de poca utilidad, verla después convertida en tierra de cultivo, no puede ménos de admirar el ingenio de los autores de tan atrevida empresa y de agradecerles el bien que han hecho al país regalando á la agricultura un terreno ántes inculto, proporcionando trabajo a un ejército de obreros de diferentes artes ú oficios, y saneando aquellas comarcas, cuyo clima dejaba sentir sus perjudiciales efectos en el estado sanitario de aquellos alrededores.

Gente de Palma acudía de vez en cuando á visitar las obras, y daba gusto ver la animación que reinaba entre aquella muchedumbre ocupada en las notables construcciones que se ejecutaron, y dirigidas por uno ó más ingenieros ingleses.

En breves años quedaron contruidos los puentes de piedra y de hierro que hoy admiramos, como también el canal que conduce al mar las aguas procedentes de los torrentes y arroyos inmediatos y que ántes permanecían estancadas en la llanura. Aquella misma agua, ántes tan perjudicial, se utilizó para el riego, aunque ignoramos el resultado que produjo la huerta en aquellas tierras; adoptáronse máquinas para arar y trillar, y bueyes de raza extranjera para utilizar su fuerza; plantáronse árboles, construyéronse acequias, en una palabra, se aplicaron al cultivo cuantos adelantos ha experimentado la agricultura, especialmente en países extranjeros. Mas todos estos adelantos no correspondieron, según noticias, a las utilidades que sin duda esperaban, y hasta dudamos que los productos de aquel terreno sean suficientes para cubrir los intereses del capital invertido en las obras. Sea empero como fuere, una compañía inglesa ha mejorado notablemente los términos municipales de Alcudia, La Puebla, Muro y Santa Margarita, ya tocante á la salubridad, como á la riqueza agrícola; á nosotros nos toca ahora completar sus trabajos,

estudiando las circunstancias del terreno y los medios que haya para una mayor explotación.